

Una inscripción funeraria hallada en La Calerilla (Hortunas, Requena)

On fait connaître une inscription funéraire qui est apparue à la Nécropole de La Calerilla (Hortunas, Requena). Elle appartient à un mausolé funéraire, qui fut construit en vie de sa propriétaire Domitia Iusta

Man gibt eine Grabinschrift bekannt, die in der Necropolis der La Calerilla (Hortunas, Requena) auftauchte. Sie ist Teil einer Grabstelle die Domitia Iusta zu ihrer Lebenszeit bauen ließ.

Presentamos en este artículo, una nueva inscripción funeraria descubierta recientemente en Hortunas, en el término municipal de Requena. El yacimiento en el que apareció se localiza en las coordenadas 669.600-4.361.500 de la hoja 27-28 del mapa 720, editado por el S.G.E., escala 1: 50.000, año 1981.

Como consecuencia de unos trabajos de desfonde, realizados en el paraje de La Calerilla, aparecieron abundantes restos humanos y arquitectónicos que evidenciaban la existencia de una necrópolis. A partir de ese momento, se inició una excavación de urgencia, y en el transcurso de ésta, se recuperó la inscripción objeto de este estudio, asociada a los restos de un monumento funerario muy deteriorado.

El soporte de la inscripción se encontraba fragmentado en dos trozos y ambos se recuperaron en un foso excavado delante de la planta del edificio, en su cara norte. Debió partirse a consecuencia del derrumbe del monumento funerario al que pertenecía o debido a su destrucción en tiempos anteriores, ya que el desfonde no afectó para nada a la inscripción.

De las proximidades del monumento, de los pocos restos *in situ* que de él quedan, pudimos recuperar abundante material arquitectónico decorado. Este ha resultado indispensable tanto para poder realizar una hipotética reconstrucción del edificio como para poderlo datar, ya que no apareció asociado a él ningún resto, cerámico o de otro tipo, que pudiera indicarnos alguna cronología o el ritual al que este monumento funerario estaba asociado.

El yacimiento actualmente está en proceso de excavación y, si bien todavía es prematuro calibrar su importancia, ya podemos hablar de una necrópolis de época romana donde se ha documentado tanto la existencia de incineraciones como de inhumaciones que abarcan una cronología superior a cuatro siglos.

DESCRIPCIÓN

La inscripción (figs. 1 y 2), está realizada sobre un bloque de caliza blanca terciaria, de origen lacustre, proveniente de una cantera muy próxima al lugar donde se erigió el monumento.

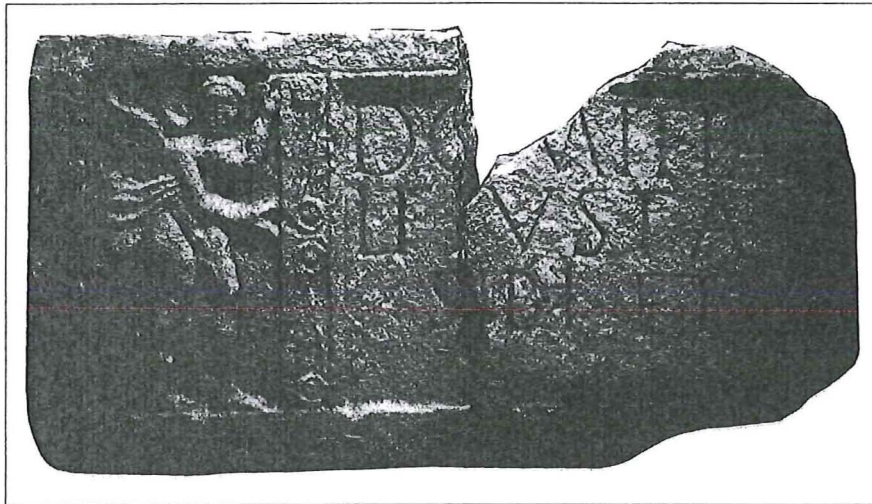


Fig. 1. Inscripción funeraria hallada en la necrópolis de la Calerilla

Este bloque apareció fragmentado y al parecer perteneció a un ángulo del friso que correría alrededor del monumento o, al menos, por su cara norte. En una de sus caras contiene una parte de la inscripción funeraria y en la otra un motivo vegetal, actualmente incompleto. Las medidas que se conservan son 114 cm. de largo, 58 de alto y una profundidad de 32 cm. por su parte más gruesa. La parte frontal, está delimitada en dos de sus lados por un listel de 8 cm. de ancho, y en la parte superior por otro de 5.5 cm. En uno de sus extremos, un joven alado y parcialmente cubierto por un manto, sujeta con sus manos la cartela donde aparece la inscripción funeraria (fig. 3).

El campo epigráfico viene enmarcado en sus laterales por dos pares de volutas espiraliformes enfrentadas, así como por una fina moldura que también aparece en la parte superior. Las medidas del campo epigráfico son: 65 cm de largo y 44 cm de ancho.

La inscripción que contiene es como sigue:

Domitia
L(uci) f(ilia) Iusta
sibi et

Traducción: "Domitia Justa, hija de Lucio, para sí y".

Las letras de la primera y segunda línea miden todas 8.5 cm. de altura, y las de la tercera 7.5 cm.

La otra cara decorada del pedestal, muestra un motivo vegetal (figs. 2 y 4), formado por un círculo de hojas de acanto y en su interior contiene una

flor con los pétalos en sentido giratorio. Todo este motivo, se encuentra delimitado por un listel de 8 cm de ancho.

La estructura de la inscripción, sin duda, permite afirmar que ésta continuaría por su lado derecho de modo similar, en la cual se mencionarían a otros difuntos, para los cuales también se dispuso el monumento. (Véase un caso similar en Pereira, 1978, 257, donde el contenido aparece dividido en tres campos epigráficos). Es difícil y muy arriesgado pretender reconstruir la parte derecha del friso; bien podrían existir otras inscripciones enmarcadas por Eroses, y en ese caso, posiblemente, otro Eros mantendría la cartela de nuestra inscripción por el lado derecho. Con todo, no se puede afirmar cómo continuaría, porque desconocemos las medidas del friso completo.

COMENTARIO

Esta inscripción funeraria, es el elemento esencial con el que contamos para poder datar el edificio, como consecuencia de la escasez de otro tipo de restos conservados. Una vez descrita la inscripción y el soporte, pasamos a analizarla desde sus aspectos paleográficos y estilísticos, aunque siguiendo estos criterios, no dejará de ser una datación aproximada que se deberá confirmar en un futuro cuando se estudien los restantes elementos pertenecientes al monumento.

Nada podemos decir de la identidad de *Domitia Iusta*, quien construyó en vida este monumento funerario para albergar sus restos y

también los de otra(s) persona(s), probablemente de su familia.

El nomen *Domitius* aparece documentado en Hispania en numerosas ocasiones y en la País Valenciano es la novena vez que conocemos su existencia. Así, lo hemos encontrado tres veces en Almenara (*CIL* II, 3974), una en Denia (*CIL* II, 5964), una en Viver (*CIL* II, 4009), una en Jérica (*CIL* II 3994), una en Valencia (*CIL* II, 3760) y una en Villar del Arzobispo (*HAE* 1440). Por su parte, *Iustus* es un cognomen, cuyo origen está relacionado con características humanas y más concretamente éticas. Puede representar en la persona que lo ostenta, el deseo de los padres de que su hijo tenga esa cualidad que expresa, o simplemente, sin buscar una razón, deberse a la expansión de la *gens* en la cual este cognomen se originó (Kajanto, 1982, 63-64), aunque pensamos, que debido a la rareza de su aparición unido al cognomen *Domitius* no es probable que sea ésta la causa de su posesión.

Iustus, si bien no es un cognomen muy corriente, en Hispania está veinte veces recogido en el *CIL* y en el País Valenciano es la sexta vez que se documenta: dos veces en Sagunto (*CIL* II, 3838 y Beltrán Lloris, 1980, nº 275), una en Denia (*CIL* II, 3585), una en Gandía (*CIL* II, 3610) y otra en Játiva (*CIL* II, 3220).



Fig. 2. Lateral de la inscripción de la Calerilla: motivo vegetal.

En esta inscripción es la primera vez que en la Península Ibérica se ha documentado, que sepamos, el nomen *Domitius* unido al cognomen *Iustus*. Únicamente hemos encontrado esta unión fuera de Hispania, dos veces en Aquileia, dos mujeres, (*CIL* V, 1194 y *CIL* V, 984) y un hombre (L. Domitio Iustus) en Sessa (Italia) (*CIL* X, 4767).

En relación con los praenomina, hemos podido observar lo frecuente que es encontrar el praenomen *Lucius*, unido al nomen *Domitius*, que también así aparece reflejado en nuestro caso, en la filiación de *Domitia*.

La inscripción está realizada con letra capital cuadrada. Destaca el cuidado empleado y la regularidad de las letras labradas todas ellas con trazos perfilados y con ápices. Un análisis más detallado de las letras nos aproxima a una cronología temprana para datar esta inscripción. Así, la "D" y la "V" presentan igual medida de ancho que de alto; la redondez de la "O", la cual, a pesar de que se encuentra incompleta, se ha podido reconstruir su diámetro; la "E" con sus líneas transversales paralelas y de igual longitud (Batlle Huguet, 1963, 7-22); y la "M" con los tres ángulos iguales (Gordon, 1977, 209-212) son todos ellos elementos que permiten una aproximación cronológica.

Otros datos paleográficos, como la brevedad del texto, la ausencia de la fórmula D. M., tan extendida a partir del siglo II, y la presencia de la filiación que tiende a desaparecer también en el siglo II, (Beltrán Lloris, 1980, 333-346) son elementos que apoyan también una datación temprana.

Así pues, con todos los datos deducidos del análisis paleográfico y estructural, a los cuales se añaden los que ha aportado la excavación arqueológica, y en espera de próximos estudios, proponemos una cronología para esta inscripción de finales del siglo I d.C o primera mitad del siglo II.

Pasando ya a analizar los diferentes elementos decorativos, hemos encontrado varios paralelos de inscripciones enmarcadas con volutas espiraliformes. Estas aparecen en una inscripción de Sagunto (Beltrán Lloris, 1980, nº 113), en dos de Almenara (Corell, 1989, 182-186, nº 8 y 11), en una de Bejís (Carbonell *et alii*, 1990, nº 41), y también en la Iglesuela del Cid, en una inscripción perteneciente a un monumento funerario como en nuestro caso (Arasa, 1987, 161). Pero el paralelo más interesante, tanto por su proximidad geográfica como por la

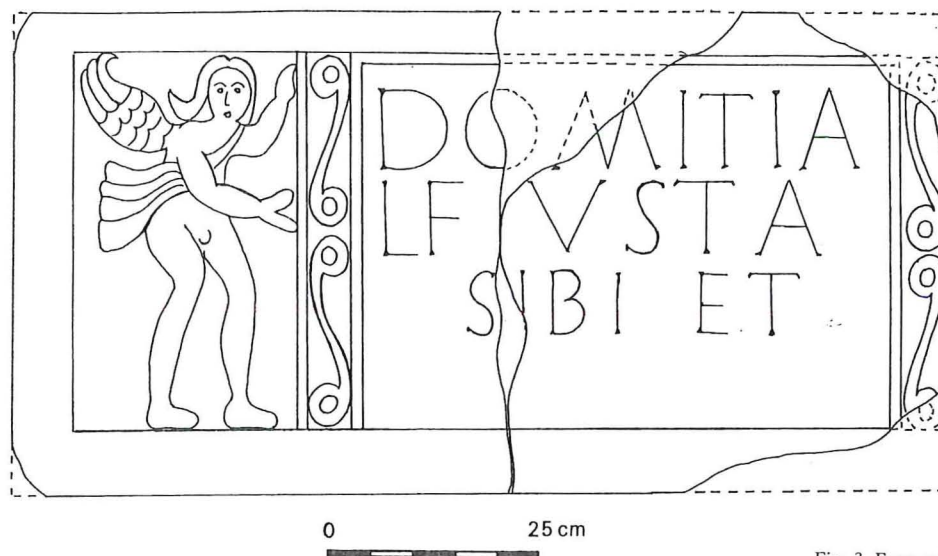


Fig. 3. Eros sujetando la cartela.

similitud que ambas inscripciones presentan, lo constituye una inscripción funeraria proveniente de la necrópolis del "Pelao" en Jorquera, provincia de Albacete (Abascal, 1990, nº 18) (fig. 5). Esta, al igual que la que hoy estudiamos pertenece a un monumento funerario, y dada la similitud paleográfica, estilística y cronológica bien podría tratarse de una producción de un mismo taller, cosa poco posible, o, en todo caso, que este parecido no fuese casual.

Las volutas espiraliformes aparecen asociadas a numerosos sarcófagos, urnas (Cumont, 1898, nº 89) y aras funerarias ocupando diferentes lugares, sin que ello tenga ningún tipo de indicación cronológica.

La inscripción en su parte izquierda presenta un Eros que con sus manos sujeta la cartela que contiene la inscripción.

Dentro de la diversidad de caracteres que el dios del amor tiene, la variedad de "Eros funerario" es una de las más atestiguadas dentro de las representaciones figuradas en época imperial.

Estos pequeños dioses alados tienen su origen en el arte griego y ya desde un principio son numerosas las veces en que aparece con ese carácter funerario. Que el alma es alada, es una creencia que se remonta a épocas primitivas. Así, esta significación la vemos en las figuraciones de Eros en *lekithos* blancos áticos, y bajo la forma de figurillas depositadas en numerosas tumbas de época helenística (Cumont 1942, 347-409).

Ya en época imperial son numerosas las repre-

sentaciones de estos "Putti" reproducidas en los ángulos de sarcófagos y urnas funerarias en diferentes actitudes (Giuliano, 1981, *passim*). En nuestro caso, como ya se ha dicho, aparece sujetando con las manos la cartela donde aparece la inscripción funeraria. Esta posición es típica de estas representaciones: las piernas están ligeramente flexionadas y el brazo izquierdo, levantado, sujeta la parte superior de la cartela (figs. 1 y 3).

Nuestro Eros destaca por su tosquedad y mala factura, las manos y pies están ligeramente esbozados lo cual contrasta con la regularidad y buena factura de los caracteres gráficos.

Los Eroses funerarios aparecen tantas veces ataviados con clámide como sin ella. Esto, por lo que hemos podido ver, pensamos que no tiene ningún tipo de connotación; no obstante, algunos autores han querido ver en este drapeado un atributo más del dios (Daremberg 1908, I/2, 1599).

En su análisis formal, nos llamó la atención la onda tan marcada del peinado, que nos llevó a intentar buscar paralelos que por otra parte no hemos encontrado. La interpretación que creemos más probable es que el artesano quiso dar un sentido de movimiento acorde con la clámide y el ala que aparecen al viento.

Es muy común en las representaciones figuradas de Eros, que estos aparezcan en actitud de vuelo, transportando entre sus manos la figura del difunto dentro de un clipeo (Giuliano, 1981, 90-93, nº6). El Eros se convierte de este modo en el agente de ascensión, en el intercesor entre el difunto y

el más allá (Stuveras 1969, 46-47) al igual que el águila lo es en la apoteosis de los emperadores (Arce, 1988, 131-140). Y así pensamos que en nuestro caso puede tener un significado similar. Este sentido se puede observar en la columna de Antonino Pio, donde se representa la apoteosis de Antonino y Faustina: un Eros, con las alas extendidas y la clámide al viento, transporta en sus espaldas a los esposos, acompañado de sendas águilas a ambos lados.

Si bien como hemos dicho, es abundante el número de sarcófagos donde aparecen los Eroses, hemos encontrado muy similar un bloque de piedra calcárea hallado en Tongres (Bélgica), reutilizado en un muro y que por las características y medidas bien podría también pertenecer a un monumento funerario (Cumont, 1898, 238).

Analizando la otra cara del fragmento de friso, diremos que la tradición de decorar con motivos vegetales las estelas funerarias y mausoleos, viene del arcaísmo griego y perdurará en época republicana hasta encontrar su máximo desarrollo en época Julio-Claudia y Flavia (Sauron, 1983, 59-61). Un estudio reciente sobre la decoración arquitectónica de Narbona, no duda en dar un carácter

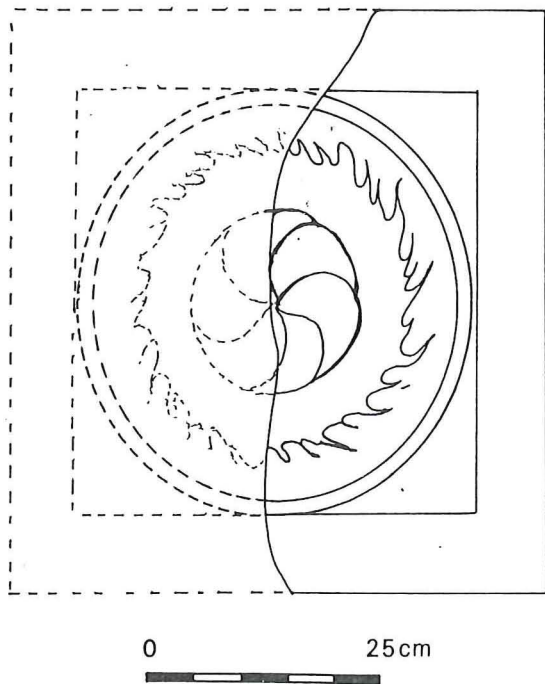


Fig. 4. Motivo vegetal del friso.

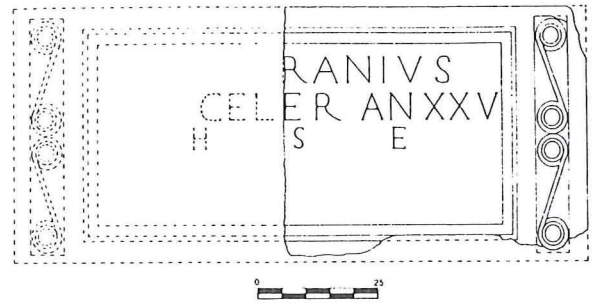


Fig. 5. Inscripción funeraria de la necrópolis del Pelao (Jorquera, Albacete)

funerario a numerosos bloques decorados con medallones aparecidos fuera de contexto (Janon 1984, 12-13).

En nuestra inscripción el motivo vegetal aparece incompleto (figs. 2 y 4), pero todo parece indicar que se trata de un medallón de este tipo, presente en otros monumentos funerarios. Se trata de un círculo formado por hojas de acanto, que encierra en su interior una flor de seis pétalos radiales, todos ellos orientados en la misma dirección y con los extremos apuntados, dando así una sensación de movimiento. La flor con los pétalos en sentido giratorio con sus extremidades puntiagudas será la más adoptada para la mayor parte de florones del Ara Pacis, pero éste es un motivo decorativo anterior a la creación augustea, teniendo su posible origen en Los Propileos norte de Epidaurio (Janon 1984, 25-29).

Este tipo de flor con los pétalos girados aparece en varios monumentos funerarios en la necrópolis de Sarsina. Así en el mausoleo de Asfionius Rufus, tanto en el friso como en la cornisa (Aurigemma, 1963, 30-31), también en el mausoleo de Obulaccus (Aurigemma, 1963, 74-75) y en el monumento de Publius Berginius Paetus, en la parte del friso (Aurigemma, 1963, 90-91). En Ostia lo hemos encontrado en el monumento de Portamarina (Squarciapino, 1958, 181-190). En Pompeya, en la necrópolis de la puerta de Herculano, en la tumba norte nº6 (Kockel, 1982, lam. 43-47). En Cherchel aparece decorando un edificio público (Pensabene, 1982, 126-127).

Existen muchos otros ejemplos de medallones con flores aislados en tumbas de diferentes tipos; así aparece en la fachada de la tumba nº 87 de Ostia y en un ángulo de la nº 86 (Calza, 1940, 84-89)

Por último hay que señalar que este tipo de medallones no es exclusivo de edificios y monumentos funerarios y, así, lo podemos encontrar en urnas, sarcófagos y en estelas funerarias ocupando diferentes emplazamientos.

ASUNCIÓN MARTÍNEZ VALLE

Los Rosales, Carretera de Albacete s/n. 46340 Requena, Valencia

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M., 1990: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- ARASA Y GIL, F.; 1987: "El monumento de la ermita de la Virgen del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)". *Boletín del museo de Zaragoza* 6.
- ARCE, J., 1988: *Funus Imperatorum*, Madrid.
- AURIGEMMA, S.; 1963: "I monumenti della necropoli romana di Sarsina". *Bolletino del centro di studi dell'architettura*, nº 19.
- BATLLE HUGUET, P., 1963: *Epigrafía latina*, Barcelona.
- BELTRÁN LLORIS, F., 1980: *Epigrafía latina de Sagunto y su territorio*, Valencia.
- CALZA, G., 1940: *La necropoli del porto di Roma nell'Isola Sacra*, Roma.
- CARBONELL, J., 1990: *Inscripciones latinas del alto Palancia*, Valencia, .
- CORELL, J.; 1989: "Inscripciones romanas de Almenara". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* tomo LXVI-2.
- CUMONT, F., 1898: *Catalogue des sculptures et inscriptions anti-ques*, Bruselas.
- DAREMBERG, CH., Y SAGLIO E., 1877-1919: *Dictionnaire des anti-quités greques et romaines d'après les textes et les monu-ments*, Paris.
- GIULIANO, A., 1981: *Le sculpture*, Museo Nacional Romano I/2, Roma
- GORDONS, E., 1977: *Contributions to the Palaeography of latin inscriptions*, Milán.
- JANON, M., 1984 *Le décor architectonique de Narbona*.
- KAJANTO, I., 1982: *The latin cognomina*, Roma.
- KOCKEL, V., 1982: *Die Grabbauten vor dem Herculaner Tor im Pompeji*, Maguncia.
- PENSABENE, P.; 1982: "La decorazione architettonica di Cherchel" *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Institut. Ergangzungband* 25.
- PEREIRA, G.; 1978: "Inscripciones latinas del Museo de Prehistoria de Valencia". *APL XV*, 255-264.
- SAURON, G.; 1983: "Les cippes funéraires Gallo-Romains à décor de rinceaux de Nîmes et sa région". *Gallia* 41.
- SQUARCIAPINO, M. F., 1958: *Scavi di Ostia*, III, Roma.
- STUVERAS, R., 1969: *Le putto dans l'art romain*, Bruselas.